

Escuela, firmado de mi nombre, y no hu-  
uo quien saliesse a el. Lo que no sucediera  
oy; porque si yo por mi echasse vn Reto,  
se han criado desde entonces muchos, que  
puedé salir y ganar qualquiera Reto. Mas  
entonces, ni aora es evidente, que si de mi  
se césurasse, y se me dixessen en mi rostro  
todos mis defetos de dançar, ni aunque e-  
fectiuamente me retassen, aunque supiera  
ganar, ni saliera al Reto, ni le echara. Y si  
de mi Maestro oyera oy, o en qualquier  
tiempo, dezir cosa que no me sonara biẽ,  
siendo assi que soy el discipulo que menos  
sabe de los que tiene, retára a qualquiera  
por diestro que fuesse. Y esto deben hazer  
todos los discipulos por sus Maestros; por  
que el Maestro, como digo en otro capitu-  
lo, es segundo padre, y se ha de boluer por  
él a capa y espada. La noche pues que, co-  
mo digo, cumplio el plaço del Reto, pre-  
sentes muchas personas, que a la voz del,  
acudieron; lleguè a la Escuela con toda  
la preuencion que a semejante cosa se ha  
de ir, y despues de auer estado largo rato,  
como